

Álvaro Sánchez: amigo, profesor y empresario

Recientemente falleció este ingeniero que durante más de una década estuvo vinculado al DISC. Dos profesores cercanos hablan sobre él: José Tiberio Hernández y Claudia Jiménez.



Con su esposa, Lidia Puccini, y su hijo Mario.

“ Cuando estaba jovencito, en Palmira, Álvaro Germán Sánchez estudiaba piano muy seriamente y al finalizar su bachillerato enfrentó el dilema de si continuar con Música, para ser pianista, o ser ingeniero de sistemas”.

La gente percibía a Álvaro Germán Sánchez como una persona muy correcta, inteligente y con la chispa del buen humor. Fue estudiante de pregrado y maestría en el Departamento de Ingeniería de Sistemas y Computación (DISC) de la Universidad de los Andes y estuvo vinculado a él como profesor, coordinador académico y director encargado durante una época de grandes

cambios. Se retiró a mediados de los 80 para crear su empresa de software, pero mantuvo los lazos de amistad y, a través de la asociación de exalumnos, lideró un acercamiento con el Departamento.

Llegó a Bogotá a estudiar ingeniería cuando todavía era un niño y el primer día de clase conoció al hoy profesor José Tiberio Hernández. “A la salida de la Universidad nos sentíamos perdidos, éramos primíparos, él venía de Palmira y yo de Bucaramanga. No teníamos claro qué íbamos a hacer —recuerda—. Nos pusimos a hablar y nos tomamos una cervecita en la calle 19. Ahí nos volvimos amigos hasta que se murió. Yo tenía 17 años y él menos de 16, acabábamos de salir del bachillerato”.

Durante la carrera tuvieron muchos amigos comunes, estudiaron juntos algunas materias y compartieron la cotidianidad. “Él venía al apartamento y hacía parte del combo y yo iba a la casa de sus abuelos en Chapinero. Allá mirábamos unas calculadoras electromecánicas del viejo que funcionaban muy bien: dividían, multiplicaban, eran automáticas, espectaculares. Y había unos estandartes y unas armas antiguas, porque uno de sus ancestros era héroe de la Independencia”.

Cuando estaba jovencito, en Palmira, Álvaro Germán Sánchez estudiaba piano muy seriamente y al finalizar su bachillerato enfrentó el dilema de si continuar con Música, para ser pianista, o ser ingeniero de sistemas. “Para él fue muy difícil tomar esa decisión —afirma su amigo Hernández—. No quiso volver a tocar, le daba algo no hacerlo a fondo y bien. Le critiqué eso hasta pocos meses antes de morir”. Pero seguía asistiendo a conciertos.



Álvaro Germán Sánchez

“A Sánchez le apasionaba construir programas y lo hacía con mucho empeño y metódicamente. Al comienzo, lo hizo como profesor del DISC, pero se retiró porque quería formar empresa”.

Como estudiante era el más juicioso, leía mucho. “Hacíamos una buena llave, teníamos temperamentos complementarios. Me llamaba la atención que siempre se acordaba de los sueños y yo no. Y decía que soñaba a veces en color y a veces en blanco y negro. Como en cine. Un día soñó con tiras cómicas y le tocó leer toda la noche los letreros de los diálogos en las burbujas. Llegó agotado y no le fue bien en el parcial porque estaba trasnochado”.

Al finalizar el pregrado ambos empezaron la maestría en el DISC e hicieron juntos el proyecto de grado sobre un programa que simulaba una finca ganadera en los Llanos Orientales: cómo crecía el pasto, cómo se lo comía el ganado, qué pasaba cuando llovía o no llovía. Consistía en desarrollar un sistema por computador para entrenar a los administradores en técnicas modernas de manejo de pastos, de nutrientes. “Era un juego como SimCity, pero para armar una finca”.

Con ese propósito emplearon el computador central de la Universidad, un IBM 360, que “era grandote, y aunque hoy en día tiene más poder computacional un teléfono celular, era de los más importantes del país. Terminamos Ingeniería en el año 78 y la maestría en el 79. Desde entonces colaborábamos con el Departamento en diferentes funciones como asistentes graduados”, relata el profesor.

A Sánchez le apasionaba construir programas y lo hacía con mucho empeño y metódicamente. Al comienzo, lo hizo como profesor del DISC, pero se retiró porque quería formar empresa. Con su amigo Hernández fundó Infotec, hoy una de las compañías de sistemas más antiguas en Colombia, que fue pionera en temas como sistemas integrales de manejo de recursos

humanos y de manejo de hoteles y comunicaciones.

Fue fundamental en la consolidación del DISC

La profesora Claudia Jiménez recuerda a Álvaro Germán Sánchez como alguien “tremendamente inteligente, riguroso, correcto, querido. Se casó con Lidia Puccini, una de mis grandes amigas y compañera de la Universidad, con quien tuvo tres hijos: Mario Alberto (hoy profesor del DISC), Paolo y María Beatriz”.

Jiménez lo conoció como profesor en Ingeniería de Sistemas y coordinador de pregrado y fue su director de tesis, sobre cómo llevar procesos computacionales a la administración de la Universidad y, particularmente, el apoyo a través de los computadores de escritorio a la coordinación del Departamento.

“En ese momento, era un departamento joven, muy cambiante. Estaba consolidando su cuerpo profesoral”, dice la ingeniera. Un concepto que refuerza el profesor José Tiberio al mencionar que cuando Sánchez era coordinador académico de la carrera, hubo muchas reformas que, como sucede en esos casos, generaron grandes conflictos “y él fue uno de los grandes componedores de esa fase de transición”.

Para Claudia Jiménez, él hizo parte fundamental del DISC. “No estuvo en sus orígenes pero sí en su consolidación: A comienzos de los 80, la informática tuvo muchísimos cambios porque fue la transición de la computación basada en los grandes computadores y grandes centros hacia la de escritorio. Álvaro fue protagonista de la transición de la computación de los años 70 basada en *main frames* a la computación personal, así como de los cambios curriculares asociados”. ■